

10.

Los fascismos.

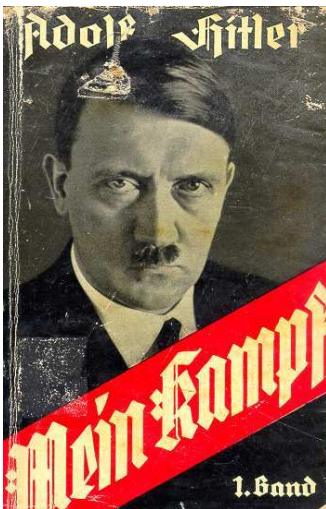
Al finalizar la I Guerra Mundial parecía que las democracias estaban fuertemente asentadas en Europa, pero la realidad era bien distinta. Ante la crisis económica y social que se abre en casi todos los países al reconvertir la industria de guerra, tras el final de la contienda, y el agravamiento de la economía tras la crisis de 1929, surgen en un gran número de países europeos regímenes autoritarios y antidemocráticos

Para los fascistas, el fascismo es otra alternativa frente al capitalismo y al comunismo. Se caracteriza este sistema por la negación de la libertad personal y los derechos elementales frente a un Estado todopoderoso que controla todos los aspectos de la vida (en este carácter totalitario tiene muchos puntos en común con el régimen comunista ruso). Los dos ejemplos más acabados de regímenes fascistas serán la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

En la primera parte del tema hablaremos de las características de los regímenes fascistas, en la segunda aplicaremos esos rasgos a la Italia de Mussolini y en la tercera a la Alemania de Hitler. Es importante el estudio de los fascismos porque la aplicación de su política por parte de Mussolini y, sobre todo Hitler, desencadenará la II Guerra Mundial.

A. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS FASCISMOS.

I. LOS PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS DEL FASCISMO Y LAS BASES SOCIALES.



En *Mein Kampf* (“Mi lucha”) Hitler expone toda su ideología.

El fascismo nace en Italia y su denominación procede de la palabra *fascio*. Poco después de terminada la guerra, tomarán este nombre grupos compuestos por excombatientes, para, a continuación, pasar a denominar todo un régimen y su ideología. Así, se llama fascismo al régimen que, en Italia, dura desde octubre de 1922, en que el rey Víctor Manuel III confía a Mussolini la formación de un gobierno, hasta la caída de Mussolini, ya durante la II Guerra Mundial. El término fascismo se ha extendido también a otros países donde acabaron instalándose regímenes de corte similar al de Mussolini.

Ocupado el poder, la doctrina fascista fue definiéndose progresivamente, en cambio, el nacionalsocialismo fue una excepción porque las ideas ya estaban definidas mucho antes de alcanzarse el poder. En

efecto, desde 1923, Hitler ha dado a conocer su doctrina, la ha presentado en *Mein Kampf* (“Mi lucha”). Los diez años que transcurren hasta que alcanza la cancillería no añadieron ni suprimieron nada, el programa no se alteró para nada.

1. Los principios ideológicos comunes a todos los movimientos fascistas.

a) Un nacionalismo extremo.

En Alemania este principio es alimentado como protesta contra el “dictado” de Versalles, impuesto por los vencedores. En Italia, a pesar de estar entre los vencedores, se desarrolla un nacionalismo desenfrenado al comprobarse que no recibía los territorios esperados. En Alemania el tratado de Versalles es una humillación, en Italia se tiene la sensación de haber sido tratada con ligereza por los demás aliados.

b) La exaltación del Estado, totalitario y absoluto.

El Estado se exalta por encima de los derechos y libertades de los individuos, que están subordinados a los intereses del Estado.

El fascismo italiano, el nacionalsocialismo y el Estado soviético constituyen regímenes totalitarios al dar más importancia al Estado que a la nación. El Estado debe ser todopoderoso y controlar todos los aspectos de la vida, y el individuo debe estar sometido y subordinado a las directrices del Estado. Se da, por tanto, más importancia a la colectividad, encarnada por el Estado, que a los derechos del individuo que dejan de tener importancia frente a los del colectivo.

El Estado totalitario, al recibir todos los poderes, puede actuar libremente para eliminar a la oposición y a los disidentes y para encuadrar a los ciudadanos en organizaciones corporativas sometidas a ese Estado. También fomenta el militarismo y la disciplina en las distintas organizaciones en las que encuadra a sus ciudadanos.



Mussolini en un discurso ante un fondo bélico, el culto a la personalidad del líder será una constante.

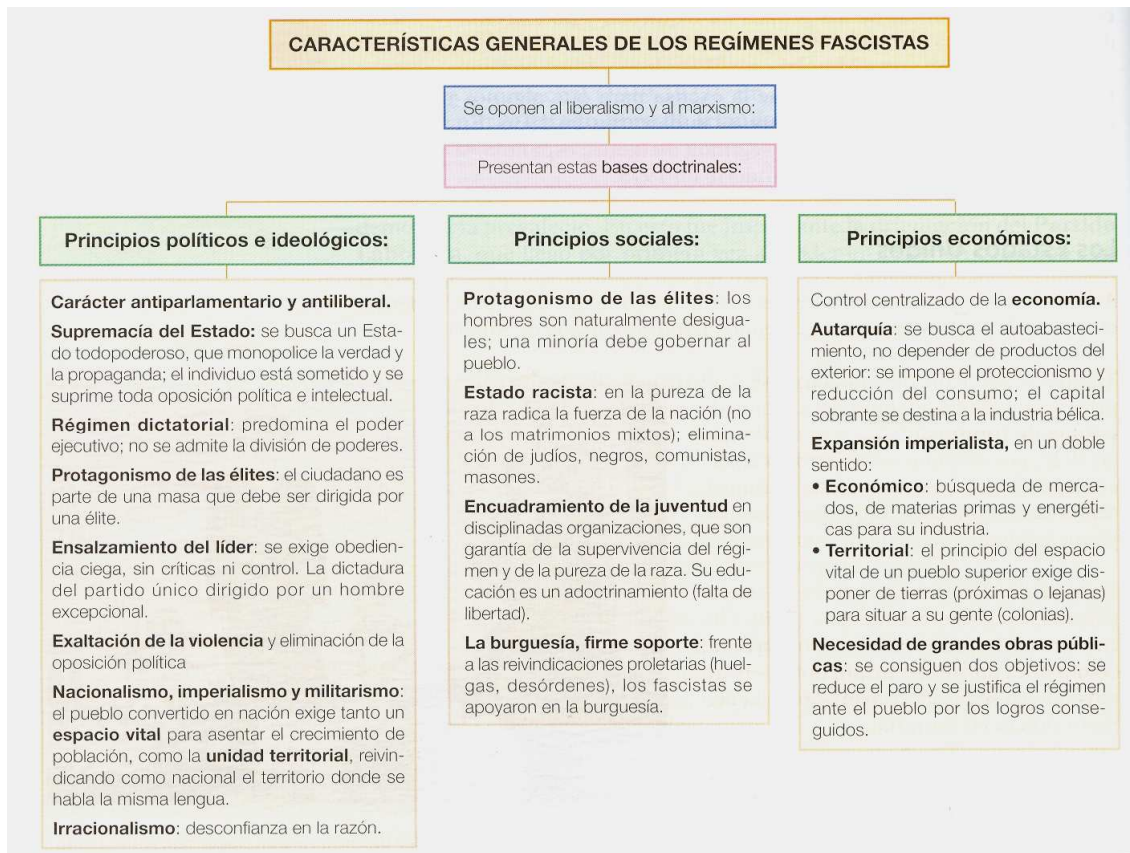
c) Rechazo de la democracia.

La democracia afirma la libertad del individuo y garantiza sus derechos. El fascismo considera que el individuo no tiene derechos propios; tiene los que la comunidad quiera otorgarle: el individuo encuentra su razón de ser en la subordinación al grupo y su realización en la integración dentro de una comunidad. El fascismo exalta los valores de grupo, de la colectividad, de la comunidad nacional. Rechaza todo aquello que pueda contribuir a la diversidad, al pluralismo: así se anulan los partidos políticos y los sindicatos.

d) El culto al líder.

Al frente del Estado se encuentra un líder carismático (el *Duce* en Italia, el *Führer* en Alemania) que concentra todos los poderes y es el jefe del partido único. Al líder se le rinde un culto casi religioso y la propaganda se encarga de que su fotografía esté por todos los rincones del país y presida los actos más importantes, tanto públicos como privados. A veces se le representa como el salvador de la patria humillada y otras como el padre de la nación. Ese culto a la personalidad del líder va a ser obsesivo, incluso a la hora de saludar se saluda con el nombre del líder.

Un hecho importante es que, por primera vez, se utilizan los medios de comunicación de masas para extender las ideas y la “adoración” del líder. La aparición ante sus seguidores del *Führer* en Alemania o del *Duce* en Italia será estudiada al detalle, desde la hora a la que se produce hasta la estética teatral que reviste su actuación.



e) La desconfianza en la razón.

La democracia es un régimen racionalista: trata de convencer y se dirige a la mente de los ciudadanos. En el fascismo, frente al racionalismo, se impone el instinto, el culto a la fuerza física, incluso a la violencia.

2. Variedades nacionales.

Las variantes nacionales vienen motivadas por las singularidades debidas al pasado o bien debidas a la doctrina.

En cuanto al pasado, Italia es el ejemplo perfecto. En efecto, el fascismo exaltó la grandeza de Roma. El fascismo enlaza con la gloria del Imperio romano (restauración de monumentos, excavaciones del Foro...).

Sobre la doctrina, Alemania es el mejor ejemplo a la hora de buscar diferenciación dentro de los movimientos fascistas. El nacionalsocialismo recoge también varias



Un grupo de las Squadre d'Azione, dedicado a reventar huelgas obreras.

tradiciones: la nacionalista,

la pangermanista, la antisemita. Pero a estos elementos, Hitler les añade uno nuevo, el racismo, una teoría pretendidamente científica que establece el postulado de la desigualdad de razas y afirma que las razas superiores tienen el deber de preservar su pureza biológica. Dentro de la jerarquía de razas, la prioridad pertenece a la raza aria y la nación germánica, que desciende de ella. Hitler transforma la teoría en una fe, un dogma que inspira una actuación política concreta, que dicta una legislación (las famosas **Leyes de Nuremberg** destinadas a evitar la mezcla de sangre) y que lleva a los campos de concentración, a la llamada “solución final”, al exterminio de los judíos, al genocidio.

3. Las bases sociales.

Los grupos sociales que apoyan estos movimientos son muy heterogéneos y varían según la etapa. En general podemos ver a:

1. Excombatientes. Se trata de gentes desclasadas que una vez que ha terminado la guerra no se adaptan a la vida civil y van a ingresar en las organizaciones paramilitares fascistas (los *Fasci di Combattimento*, las *Squadre d'Azione*, las SA, las SS).

2. Jóvenes nacionalistas. Dentro de la juventud encontrarán a muchos descontentos frustrados por los resultados de la Guerra y decepcionados con las democracias. Su carácter violento y belicoso será encauzado por estas organizaciones para actuar de forma violenta contra manifestaciones obreras y contra el gobierno.

3. Clases medias. Se sienten amenazadas por la crisis económica y el trauma de la proletarianización y ven en las promesas de estos movimientos un futuro prometedor.

4. Parados. Serán atraídos por los movimientos fascistas ante la promesa de puestos de trabajo, promesa que van a cumplir en gran medida.

5. El apoyo del gran capital. Va a ser muy importante para financiar estos movimientos; muchos patronos ven en ellos un gran apoyo contra el peligro de revolución comunista y no tendrán reparos en subvencionar todo tipo de actividades fascistas. Junto a éstos se encuentran también los grandes terratenientes que sufren la misma amenaza por parte de los campesinos entre los que se extiende la propaganda anarquista.

6. El papel de la burocracia y el ejército. Es importante en el triunfo de estos movimientos, su tolerancia primero y su colaboración después les darán un gran apoyo.

B. EL FASCISMO ITALIANO.

I. LA ITALIA DE POSGUERRA.

En este apartado analizaremos los graves problemas por los que pasa la Italia de posguerra para entender en qué ambiente se produce el nacimiento y desarrollo del fascismo italiano.

1. La victoria mutilada.

Italia se sentía frustrada tras la I Guerra Mundial. Aunque estaba en el bando de los vencedores, la paz fue considerada como una *victoria mutilada*. Se tenía el convencimiento de que las pérdidas materiales y humanas no se veían recompensadas con los territorios recibidos, mucho menos de los prometidos por los aliados en el *tratado de Londres* de 1915, a cambio de su entrada en la I Guerra Mundial. El país, por tanto, se consideraba engañado y humillado y ello provocó el desarrollo de un nacionalismo desenfrenado que contribuyó a alimentar al fascismo, a punto de nacer.

2. La situación económica.

Tras la Guerra la situación económica en Italia es caótica, con pérdidas humanas y destrozos materiales, necesita reconvertir la industria y adaptarla a los tiempos de paz. A todo ello se unen los problemas financieros del Estado con un fuerte déficit presupuestario y una enorme deuda que ha tenido que emitir para cubrir los gastos de la guerra.

3. La agitación social.

Las dificultades económicas generan un movimiento huelguístico y de ocupaciones de fábricas y tierras de los grandes propietarios. Esta “ofensiva revolucionaria o proletaria” se ve potenciada por la revolución rusa, que ya se ha producido y que está animando a los obreros de toda Europa al ver en ella un modelo a seguir. Por el contrario, los patrones sienten un gran temor a que estalle la revolución bolchevique y no dudarán en utilizar todos los medios a su alcance para evitarlo. Serán frecuentes los tiroteos entre patronos y obreros.



**Benito Mussolini (1883-1945),
líder indiscutible del fascismo
italiano.**

4. La situación política.

Al frente de la monarquía italiana se encuentra **Víctor Manuel III** (1900-1946). Desde 1919 se suceden en Italia gobiernos inestables, no duran nada y son frecuentes las crisis ministeriales: entre 1919 y 1922 se suceden cinco gobiernos diferentes. La inestabilidad junto con la debilidad de los gobiernos hace que la democracia italiana aparezca como un sistema político desprestigiado. Los sucesivos gobiernos se muestran

impotentes contra la agitación social, y son muchos los que piden un gobierno fuerte y orden en las calles. Esas peticiones serán atendidas por los fascistas.

En la oposición se encuentran dos grandes partidos. El **Partido Socialista** que es partidario de la República, defiende la supresión del Senado y la reforma agraria.



La “marcha sobre Roma”, octubre de 1922.

Como en otros países, el sector más a la izquierda del partido decidió salir de él y formar el **Partido Comunista Italiano** (1921).

El otro gran partido es el **Partido Popular Italiano** que engloba a la derecha y es de inspiración católica. En sus programas piden el voto de la mujer, la descentralización administrativa y un senado electivo, no por designación real.

Frente a estos dos partidos surgen en 1919 los *Fasci di Combattimento* y las *Squadre d'Azione* organizaciones fascistas de Mussolini que todavía no tienen ningún peso pero que empiezan a hacerse notar al actuar de forma brutal contra *popolari* y socialistas.

Tras unos inicios complicados, el fascismo adquiere fuerza entre 1920 y 1921 en el marco revolucionario de temor a la bolchevización. Propietarios, industriales, banqueros apoyan a esas organizaciones y el gobierno deja actuar. La banda de las porras se impone en la calle, obreros y sindicalistas sufren la violencia del “garrotazo” y del “aceite de ricino”.

En conclusión, el fascismo se forma en este ambiente de crisis económica y de agitación social, de nacionalismo radical y de inestabilidad política. Mussolini va deprisa. En 1921, en noviembre, en el Congreso de Roma transforma los *Fasci* en el **Partido Nacional Fascista**. En 1922 Mussolini se propone conquistar el poder. Cuenta con los apoyos necesarios.

II. MUSSOLINI Y EL FASCISMO. LA ITALIA FASCISTA (1922-1939).

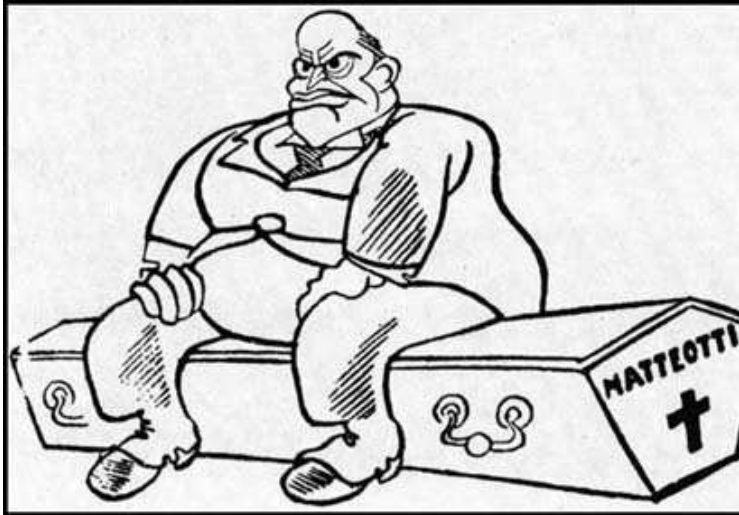
1. Mussolini y el nacimiento del fascismo.

Benito Mussolini (1883-1945) va a ser el líder indiscutible y carismático del fascismo italiano. De orígenes modestos se va a encumbrar en las más altas magistraturas del Estado. Su padre era un socialista convencido y los primeros pasos en política de Mussolini serán en ese partido. En 1900 dirige el periódico socialista *Avanti*, pero al llegar la I Guerra Mundial ha de dejar la dirección por defender la participación italiana en la contienda. Funda entonces un nuevo periódico *Il popolo d'Italia*. En 1919 canaliza el descontento de posguerra y funda en Milán los *Fasci di Combattimento* integrados por excombatientes, extremistas... y actuarán de forma violenta para reprimir huelgas y manifestaciones obreras. En el año 1920 al ocupar fábricas los obreros y

tierras los campesinos, ante la impotencia del gobierno, inician una ofensiva contra los socialistas y los sindicalistas.

2. El ascenso del fascismo. La “marcha sobre Roma” y la llegada al poder.

Los fascistas van a adquirir cada vez más fuerza, las *Squadre d’Azione* y los *Fasci di Combattimento* se enfrentan a piquetes socialistas y atacan a municipios gobernados por socialistas. El gobierno en vez de poner fuera de la ley a los fascistas,



El asesinato de Matteotti.

disuelve los municipios gobernados por los socialistas; es la quiebra de la democracia, el gobierno no castiga a los culpables sino que hace la vista gorda y golpea a las víctimas, para muchos la democracia ya no tiene credibilidad.

En las elecciones a la Cámara de Diputados, en mayo de 1921, los fascistas entran al Parlamento con 35 diputados, entre ellos Mussolini. A partir de 1922 Mussolini cuenta con la simpatía del gran capital y la patronal italiana (*Confindustria*) que aportan dinero para subvencionar a los grupos fascistas y que utilizan, sin apenas disimulo, material del ejército y de la policía. Las organizaciones de izquierda respondieron lanzando la consigna de huelga general para el 1 de agosto (de 1922), para protestar contra la violencia fascista, pero la fuerza desplegada por los fascistas la hace fracasar. **Mussolini** lanzó un ultimátum al gobierno y a los huelguistas: si el gobierno no actúa, los fascistas “restablecerán el orden”. En octubre de 1922 el *Consejo Nacional Fascista*, máximo órgano del Partido Fascista, reunido en Nápoles, propone la “**marcha sobre Roma**” para “convencer” al rey Víctor Manuel III para que entregue el poder a Mussolini. El rey, poco partidario del parlamentarismo y temeroso del avance de la izquierda, encarga a Mussolini formar gobierno el **29 de octubre de 1922**, Mussolini ha llegado al poder.

3. El fascismo en el poder (1922-1925).

Desde su primer gobierno, Mussolini prestó especial atención a acabar con la oposición política.

Tras modificar la ley electoral, para dotarse de un Parlamento favorable, se convocan nuevas elecciones (abril de 1924) en las que Mussolini obtuvo, después de una campaña violenta, la mayoría absoluta (el 65% de los escaños). El partido socialista, a través de su diputado **Giacomo Matteotti**, criticó la violencia de la milicia fascista y

el fraude en el recuento de votos y exigió la anulación de las elecciones; fue, sin embargo, secuestrado y asesinado por bandas fascistas (mayo de 1924). Este hecho hizo que los diputados de la oposición abandonaran la Cámara; Mussolini y el Partido Fascista quedaban solos en las instituciones. Mussolini declaró, el 3 de enero de 1925, que asumía “la responsabilidad histórica y moral” del asesinato de Matteotti y anunció la promulgación de leyes destinadas a dar cuerpo a la dictadura fascista.



Las corporaciones sustituyen a los sindicatos de clase y ayudan al régimen a encuadrar y controlar la población.

4. La organización del Estado fascista (1926-1939).

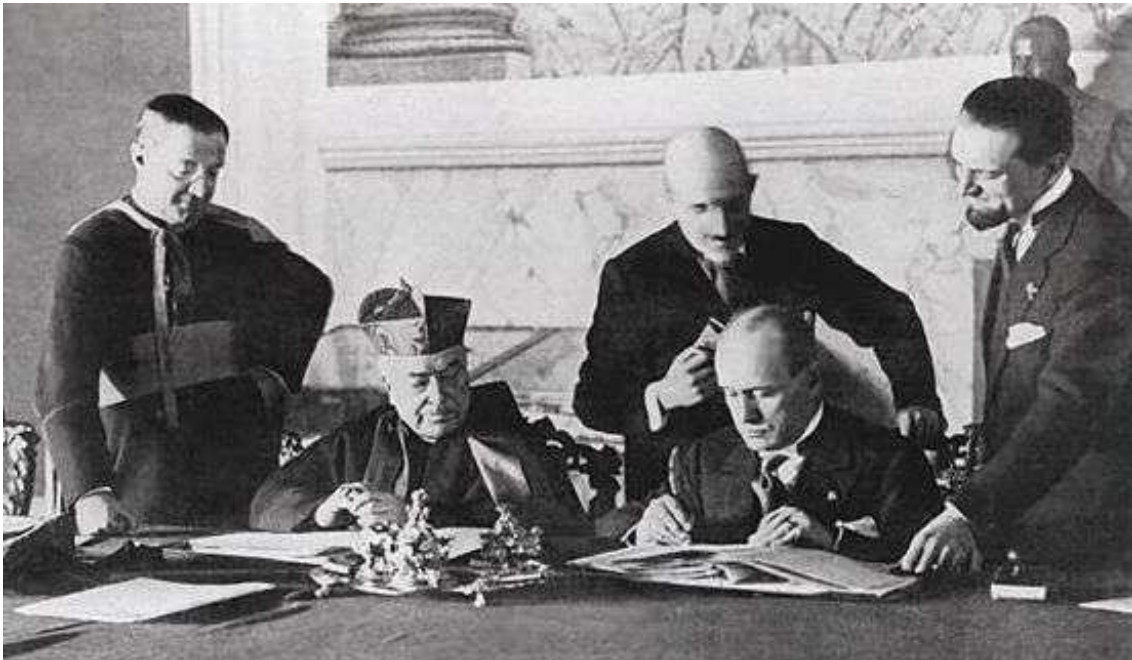
Una vez eliminada la oposición, Mussolini prosiguió la tarea de construir un Estado fuerte y totalitario. A partir de diciembre de 1925 una serie de leyes excepcionales sobre “atribuciones y prerrogativas del jefe del gobierno” y sobre las “facultades del ejecutivo para derogar y emanar normas jurídicas” concedían a Mussolini los mismos poderes que al jefe del Estado (Víctor Manuel III), único facultado para deponerle. Mussolini empezó legislando por decreto: disolución de partidos y organizaciones no adictas al régimen y persecución de miembros y dirigentes, creación de una policía política, la OVRA, y de Tribunales especiales “para la defensa del Estado”.

El corporativismo, rasgo peculiar del fascismo, se aplicó con las leyes laborales de Rocco, de 1925-1926. Se eliminaban los sindicatos y se establecía una nueva organización sindical basada en la “colaboración entre las clases”. El Estado era el encargado de ordenar las relaciones laborales y sólo se reconocían dos grandes organizaciones sindicales, la de los patronos y la de los trabajadores. Las huelgas fueron declaradas ilegales.

En otro ámbito, con la finalidad de difundir y asegurar el futuro del régimen se encuadraba a los niños y jóvenes en organizaciones de masas fascistas; así se creó la “*Opera Nazionale Balilla*” (“Obra Nacional Balilla”) donde se registraban a los niños y jóvenes según su edad. Para los adultos se organizó la “*Opera Nazionale Dopolavoro*”, dedicada a actividades recreativas y que integraba a diferentes trabajadores (de la industria, banca, comercio, agricultura...).

En otro orden cabe destacar la política demográfica del fascismo que fomentó el crecimiento de la población. Así, se frenó la emigración y se preconizó una política natalista con apoyos a las familias numerosas.

En contraste con la política de gobiernos anteriores, Mussolini decidió aplicar una política de acercamiento al Vaticano; todavía estaba pendiente de resolver el contencioso nacido entre la Iglesia y el Estado italiano en 1870, a raíz de la incorporación de los territorios pontificios al reino de Italia. Ahora se normalizarán las relaciones con la firma del **Pacto de Letrán** (1929). El acuerdo tenía una parte política



Firma del Pacto de Letrán entre Italia y la Santa Sede.

y otra económica. Por su parte política, el pacto suponía el reconocimiento por la Santa Sede del reino de Italia y su capital Roma; el Estado italiano, a su vez, daba el rango de Estado soberano e independiente a la Ciudad del Vaticano. Por su parte económica, la deuda italiana con la Santa Sede se liquidaba mediante la entrega de 750 millones de liras y mil millones en títulos de la renta italiana con un interés del 5% anual.

5. La política económica del fascismo.

La economía fascista evolucionó de acuerdo a la situación internacional y nacional. En un primer momento se adoptaron medios se apoyo al capital privado y, a partir de 1926, se entra en una fase intervencionista. Mussolini decide emprender sus “batallas” económicas con el fin de dotar a Italia de una moneda fuerte y de incrementar la producción del país. La lira fue revaluada con respecto a otras monedas extranjeras; la “batalla del trigo” dio resultados positivos logrando Italia el autoabastecimiento interno. También lanzó un “programa de grandes obras” en el terreno de la industria destinado a paliar el desempleo: construcción de autopistas, electrificación ferroviaria, trabajos arqueológicos, que contribuían a exaltar el pasado romano...

Con la crisis mundial de 1929, cuyos efectos empiezan a notarse a partir de 1932, el régimen respondió con una política autárquica. “Italia debe vivir de sus propios recursos”, cerrándose al mundo exterior elevando los derechos arancelarios sobre los productos “no vitales” y establecer acuerdos de *clearing* con Alemania, Rumanía y Bulgaria. A su vez, el gobierno reforzó su control sobre la economía, creando organismos encargados de conceder créditos o de suministrar a las empresas en dificultades los fondos necesarios para su reactivación a través del “*Instituto para la Reconstrucción Industrial*” (IRI).

Por último, la política autárquica se acentuó a partir de 1936, año en el que Italia invadió Etiopía y diversos países congelaron sus relaciones con la Italia fascista. A finales de los años treinta la política económica italiana se orientó también hacia una economía de guerra ante la probabilidad de que estallase una nueva guerra en Europa.

C. EL NAZISMO.

I. HITLER Y EL NAZISMO.

1. Hitler y la formación del Partido Nazi y su ideología.

La figura de Hitler es la clave para entender el nazismo. Nació en Austria en Braunau, en la frontera con Alemania, este ya es un hecho destacado ya que va a intentar la unión de los dos países de lengua y cultura alemanas. En Viena intentó, sin éxito, ser admitido en la Academia de Bellas Artes. En 1913 se traslada a Munich y al año siguiente se enrola como voluntario en el ejército alemán; herido en el frente, fue condecorado por su comportamiento.

Terminada la guerra vuelve a Munich donde entrará en contacto con un grupo ultranacionalista, el **Partido Obrero Alemán** (DAP), fundado en enero de 1919 y en el que Hitler se afilia antes de finalizar el año. El Partido se definía antisemita y partidario de unir a todos los territorios de lengua alemana (pangermanismo). Al año siguiente, Hitler participa en la redacción del programa ideológico del **Partido Obrero Alemán** (DAP) –los “25 puntos”–, donde se propugna la revisión del tratado de Versalles, la



Adolf Hitler (1889-1945).

unión con Austria (considerada parte integrante de Alemania), el antisemitismo (los judíos tenían que ser privados de la ciudadanía alemana) y la adopción de medidas de carácter socializante, así se defiende la nacionalización de grandes empresas y la intervención estatal en los grandes comercios para beneficiar a los pequeños comerciantes.

En 1921 Hitler, como miembro del Comité de dirección del DAP, consigue cambiar el nombre del partido para pasar a denominarse **Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán** (NSDAP, o partido nazi), del que Hitler es nombrado jefe (Führer) y al que se le da un emblema (bandera roja con un círculo blanco en el centro donde sitúa la esvástica).

En 1923, aprovechando el caos económico por el que vivía Alemania, la ocupación del Ruhr por las tropas francesas y el éxito de la “marcha sobre Roma” de Mussolini, a la que se quiso imitar, **Hitler** y el mariscal **Ludendorff** protagonizaron en Munich un intento de golpe de Estado, conocido como el *putsch de la cerveza*. La operación fracasó y Hitler fue condenado a cinco años de prisión (en 1924 es puesto en libertad). Aquí escribe la primera parte de *Mein Kampf* (“Mi lucha”). La segunda aparecerá entre 1925 y 1927.

En *Mein Kampf* Hitler reitera y amplía los principios contenidos en los “25 puntos”; en concreto, hay que destacar la doctrina racista y la teoría del “espacio vital”:

a) La doctrina racista y el antisemitismo.

Se defiende la superioridad de la raza blanca, y dentro de ella era la superior la raza aria, siendo los alemanes sus herederos directos. La pertenencia al pueblo alemán

no se funda en razones jurídicas, sino biológicas, lo que lleva a dividir a la población en alemanes, que son protegidos por el Estado, y los no alemanes, descartados de las funciones públicas y excluidos de la comunidad, como el caso de los judíos. Considerados una raza inferior, deben permanecer apartados de los ciudadanos alemanes.

b) La teoría del “espacio vital”.

La superioridad racial tenía que ir unida a un nuevo orden en Europa basado en el dominio germánico. Para ello, se rechazaba el tratado de Versalles, se defendía el pangermanismo, es decir, la construcción de un Gran Reich (Gran Alemania), un Imperio que comprendería a todos los territorios de habla alemana, perdidos por el tratado de Versalles. Por último, la expansión por el este de Europa -a costa de los pueblos eslavos-, territorio considerado “espacio vital” (*lebensraum*) de Alemania, necesario para el crecimiento y la subsistencia de la Gran Alemania.

2. La toma del poder por Hitler.

Al salir de la cárcel, a finales de 1924, Hitler se encuentra al partido nazi con divisiones internas. Así, las SA (Secciones de Asalto), grupo creado en 1920, dirigido por **Ernest Röhm**, que se encargaba de proteger las reuniones del partido y ejercía la violencia en las calles, se mostraba con opiniones contrarias a las de Hitler. Había también un ala izquierda en el partido que postulaba la nacionalización de la industria pesada y los latifundios. Hitler no se dejó impresionar, reorganizó el partido y reforzó en él su autoridad. Fundó, en 1925, otro grupo, las SS (Secciones de protección), con la misión de velar por la seguridad del Führer, al que tributaban una obediencia ciega.



Ciudadanos judíos con carteles difamatorios.

Con un partido reorganizado, bajo su liderazgo indiscutido, Hitler preparó de forma metódica la conquista del poder. El modelo del *putsch* de 1923 no estaba dispuesto a repetirlo. Ahora el partido nazi debía ganar en influencia, movilizar a las masas mediante ideas muy simples y machaconamente repetidas. La prensa del partido, las publicaciones, el talento oratorio de Hitler y el empleo de medios espectaculares, con los que se trataba de sugestionar a la opinión pública, todo ello se organizaba con vistas a conseguir el acceso de Hitler al poder.

Sin embargo, la mejora de la situación económica y social entre 1924 y 1929 hizo perder terreno a los nazis, que se vieron obligados a frenar su actividad antiparlamentaria. Todo parecía tranquilo, pero llegó la Gran Depresión de 1929. Hitler se convirtió gracias a las consecuencias de la depresión en Alemania en un líder con enormes apoyos. El elevado número de parados (6 millones en 1932) y el empobrecimiento de amplias capas de la población, sobre todo de trabajadores y clases medias, trajo consigo que muchos alemanes perdieran toda la fe en el sistema económico y en la democracia.

Hitler supo moverse muy bien en este ambiente. Lanzó duros ataques contra los comunistas, los socialistas, la democracia de Weimar y contra los judíos. El electorado alemán se dejó llevar por los partidos extremistas. En las elecciones de 1930, los nazis consiguieron 107 escaños frente a los 12 de las elecciones de 1928; los comunistas pasaron de 54 a 77. En las elecciones de julio de 1932 el partido nazi fue el más votado, obtuvieron 230 escaños y los comunistas 89. Pero **Hindenburg** se oponía a la designación de Hitler como canciller. En noviembre del mismo año hubo otras elecciones, los nazis ganaron pero retrocedieron (bajan a 196 diputados) mientras avanzaban los comunistas (100 diputados).

Parecía que Hitler perdía toda posibilidad de llegar al poder. Al final **Hindenburg** fue convencido por nacionalistas, oficiales del ejército, magnates de la industria y de la banca y decidió encargar a Hitler la formación de un gobierno. Era el **30 de enero de 1933**. Por medios totalmente legales, **Adolfo Hitler** pasó a ser canciller de la República alemana.

3. Los nazis en el poder: la eliminación de la oposición y la creación del Estado totalitario.



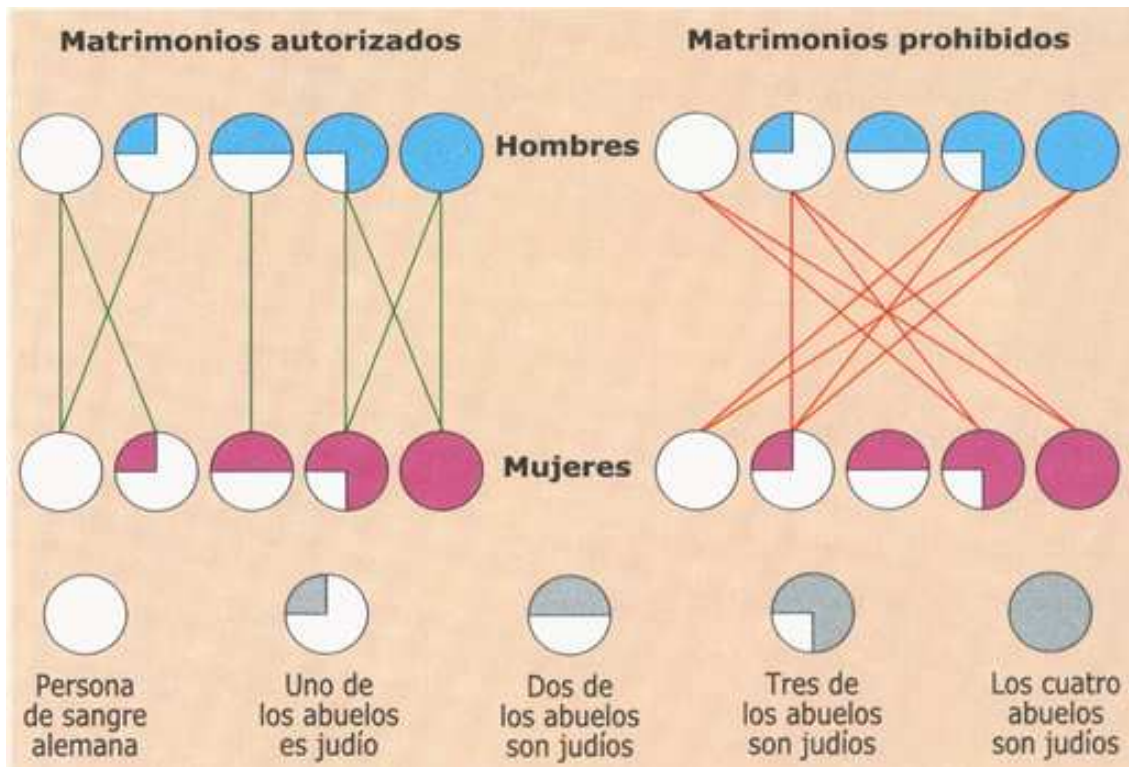
Incendio del Reichstag.

Una vez en el poder Hitler se propuso establecer un régimen totalitario, un Estado donde el partido nazi debía controlar todas las instituciones del Estado y la sociedad alemana. Hitler fue muy deprisa. En el mismo año de 1933 se da el primer paso con la disolución (el 1 de febrero) del Parlamento (Reichstag), la convocatoria de nuevas elecciones para el 5 de marzo y la persecución de los comunistas y otros miembros de la izquierda. Para ello se utilizó el incendio del Reichstag, en la noche de del 27 de febrero, atribuido por los nazis a los comunistas, y que permitió al gobierno utilizarlo como excusa para aprobar el decreto para la protección de la nación y el Estado (28 de febrero): se suspendían las libertades individuales y se restablecía la pena de muerte.

En las elecciones, celebradas el 5 de marzo, los nazis, aprovechando su situación privilegiada y la ayuda financiera de la gran

industria, se lanzaron a una agresiva campaña electoral convirtiéndose en el partido más votado. Hitler consiguió del Parlamento que le permitiera gobernar con plenos poderes por decreto durante cuatro años (23 de marzo).

Se abría el camino hacia el Estado totalitario. Por la *Ley de Unificación de los Länder* (7 de abril) se suprimía la estructura federal y Alemania se convertía en un Estado unitario y centralizado; por la *Ley de Reorganización de la Burocracia* era depurada la Administración; por otros decretos se prohibían todos los partidos políticos, excepto el nazi, así como los sindicatos, sustituidos por una organización sindical única, el **Frente Nacional del Trabajo (FNT)**.



Esquema del funcionamiento de las Leyes de Nuremberg.

En 1933 ya empiezan a funcionar los primeros campos de concentración a donde eran enviados los opositores políticos (comunistas, socialistas, sindicalistas, demócratas...). El terror policíaco se acentuó con la creación de la **Gestapo**, policía secreta del Estado.

La represión no se limitó a los opositores al nazismo, también afectó a los rivales que Hitler tenía dentro del partido. La sangrienta limpieza tuvo lugar en la “*noche de los cuchillos largos*”, del 29 al 30 de junio de 1934, dirigida contra las SA, que se oponían a las SS, asesinando a su jefe **Ernest Röhm**, y a otros líderes. En adelante, el Führer se apoyaría exclusivamente en su policía secreta (Gestapo), en las S.S. y en el ejército, cada una de estas instituciones en manos de gente de confianza.

Mientras, el régimen impuso una cultura nazi basada en las ideas racistas y nacionalistas. **Goebbels**, ministro de Información y Propaganda, demostró sus excelentes cualidades en el control de la información. La prensa, la radio y el cine fueron medios de propaganda al servicio del régimen. Intelectuales y artistas tuvieron que abandonar Alemania; la cultura se nazificó, se crearon listas de autores prohibidos, en la plaza de la Ópera de Berlín fueron quemados libros considerados “subversivos”. A los pintores modernos se les vejó con la organización de la “*Exposición de Arte Degenerado*” (en Munich, 1937) donde eran menospreciados artistas considerados “no alemanes”, influenciados por el “bolchevismo y el judaísmo”.

En cuanto al antijudaísmo, la Alemania nazi no dejó de presentar a los judíos como responsables de todos los males del pueblo alemán. El objetivo era hacerles la vida imposible, obligarles a abandonar Alemania, perseguirlos de forma sañuda: boicot a los negocios de los judíos; **Leyes de Nuremberg** (1935) o de “*protección de la sangre y el honor alemanes*”, que retiraban la nacionalidad alemana a los judíos y prohibía los matrimonios entre alemanes y judíos y ocupar un puesto público. Después los judíos fueron obligados a llevar una estrella de David en el pecho como distintivo. Y el 9 de noviembre de 1938 tuvo lugar la llamada “*noche de los cristales rotos*” donde miles de judíos fueron detenidos, algunos de ellos asesinados, destruidos sus comercios

e incendiadas sus sinagogas. Comenzaba la detención de judíos y su internamiento en campos de concentración.

El Estado nazi aparecía totalmente articulado y vertebrado en torno a la figura del Führer al que se debía jurar obediencia ciega y lealtad incondicional. Ahora bien, la puesta en práctica de manera metódica de su programa llevará inevitablemente a una nueva Guerra.

4. La economía.

Vamos a distinguir dos momentos claramente diferenciados.

a) La lucha contra la crisis (1933-1936).

Durante esta etapa el objetivo es hacer desaparecer el desempleo mediante la reactivación económica. El éxito fue indudable: de 6 millones de parados (enero de 1933) se pasa a 1 millón (en 1936). El paro se combate a través del desarrollo de los efectivos del ejército, de la policía, del aparato del partido nazi y de la burocracia junto al inicio de grandes construcciones de obras públicas (ferrocarriles, aeropuertos, autopistas), y del desarrollo de la industria de guerra.

b) La autarquía (1936-1939).

A partir de 1936 se aplica una política autárquica, es decir, lograr el autoabastecimiento económico del país. Se potenció el sector agrícola y se desarrolló una industria química de productos de sustitución (petróleo sintético, fibras textiles artificiales) con la finalidad de asegurar la independencia económica en caso de guerra. Por este motivo el Estado ayuda a la industria pesada y a la fabricación de armamento frente a la industria de consumo.

Frente al exterior, las importaciones estaban controladas por el Estado y con diversos países se mantuvieron acuerdos de *clearing* y de trueque.



Hjalmar Schacht (1877-1970), artífice económico del éxito de Alemania contra la crisis.